

El que era otrora Sobre ello nos escribe el señor N. S. C.:

"paraíso de Olivos" "Posiblemente haya cambiado el concepto de las cosas desde mi paso por el colegio. ¡Hace tantos años! Porque entonces se nos enseñaba que la función de un intendente era parecida a la de una dueña de casa: velar por el bienestar y la salud de las personas que viven dentro de su partido como de una gran familia. Hoy en día la función de un intendente parece ser: primera y principal, hacer política; segunda, nombrar gente en puestos bien rentados y tercera, prometer a grandes voces, al acercarse las elecciones, entubamientos, grandes obras públicas y ocuparse de todo lo importante a plazo muy cercano.

"Y vamos al grano. Vivo muy cerca de la estación Olivos, en el partido de Vicente López, pero realmente vivo como en las primitivas chozas de la colonia, con la única diferencia que paga el dueño de mi casa unos impuestos astronómicos que hacen de este partido uno de los más ricos de la provincia de Buenos Aires.

"Somos gente de trabajo, de modo que por la mañana es un desfile de gente acarreado agua de una canilla en el patio hasta el baño que hace dos meses no funciona; eso hasta que también se termine esa triste canillita. Cuando gente de un barrio donde no existe ni la canillita ha ido a ver al intendente, éste les ha explicado que a lo mejor es alguna junta en los caños que anda mal.

"En la Municipalidad me explicaron que era falta de energía eléctrica, pero eso no puede ser porque cuando pedí explicaciones del misterio de las luces prendidas durante todo el día en las calles de mi barrio (a veces se apagan de noche, pero no siempre), me dijeron que eran los relojes eléctricos automáticos que estaban rotos desde hace seis meses, y, total, ¿qué importaba si la luz no era mía!...

"¿Y para qué hablar de la basura en las calles, del escape ponzoñoso de los colectivos 1 y 259, de la falta de vigilancia y de tantas otras cosas que han transformado este otrora paraíso de Olivos?"

5989

LA NACION
15 MAR 1962
LA NACION